

## 1. Introducción

---

Estimado visitante: El museo que va usted a visitar es uno de los más antiguos museos españoles, pues fue fundado en 1842. No es, sin embargo, un Museo de Bellas Artes al uso. En primer lugar porque casi todas sus obras son esculturas en madera policromada: lo que usted verá en la sala son figuras de bulto redondo, relieves, retablos, sepulcros, sillerías y pasos procesionales.

En su recorrido, no deje de mirar hacia arriba y a su entorno arquitectónico: los admirables artesonados que cubren las salas o la refinada ornamentación de puertas, ventanas y patios le permitirán comprender por qué la escultura hace de este museo un lugar tan singular. También es especial su temática, por el dominio de imágenes de devoción. Pertenecen a épocas del pasado en las que la religión y la iglesia eran determinantes en la vida personal y colectiva.

Pero este arte religioso era también un lenguaje a través del cual los hombres expresaban su visión del mundo, sus preocupaciones, deseos y fantasías. Hay que saber, además, que, desde la Edad Media, período en que se inicia la colección, el valor artístico de estas efigies será cada vez más estimado. La belleza hace la imagen más eficaz y fomenta el prestigio del artista.

Queremos invitarle a adentrarse sin prejuicios en la contemplación de las obras de arte, a establecer un diálogo personal y a dejarse llevar por el placer de los descubrimientos que despertarán su curiosidad, le emocionarán por su belleza o le impresionarán por su expresivo dramatismo. El itinerario que le ofrecemos contiene una selección limitada de obras. Le proponemos que comience su recorrido en la capilla del colegio.

## 2. Retablo de la Mejorada, Alonso Berruguete

---

La capilla del Colegio es un buen punto de partida para comprender la colección. Primero, por ser un recinto que conserva casi intacta la atmósfera original del lugar, y, porque reúne obras de distinto género y épocas que sirven de preludio a la colección del Museo. Por ejemplo: un retablo, varios sepulcros o una sillería en el coro.

Alonso de Burgos, un dominico cercano a los Reyes Católicos y fundador del Colegio, fue quien mandó construir en 1484 esta capilla destinada a albergar su sepulcro. Se trata de un encargo típico del período, que revela el mecenazgo de las élites eclesiásticas, el afán de transmitir un mensaje de poder y gloria póstumos, y un moderno gusto por la belleza, que se traducirá en un suntuoso programa ornamental y artístico.

En el plano arquitectónico, el recinto funerario se inscribe en la tendencia tardogótica a construir edificios menores. Su traza se simplifica en beneficio de la riqueza decorativa del recinto, entre la que destaca el emblema heráldico del benefactor, la flor de lis que encontrará por todo el edificio. Posiblemente entre estos muros tuvo lugar el encendido debate conocido como la *Controversia de Valladolid*, en la que teólogos y juristas como Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda discutieron sobre el trato que debía dispensarse a los indígenas de América.

Alonso de Burgos dotó a su capilla funeraria de una serie de obras de arte entre las que destacaban su sepulcro de mármol, obra de Felipe Bigarny,

y un retablo de Gil de Siloe, hoy desaparecidos. En su lugar podemos ver el retablo del monasterio de la Mejorada de Olmedo realizado, en su mayor parte, por Alonso Berruguete. Los retablos eran un objeto privilegiado de las iglesias, por su colocación tras el altar. Como contenedores de relatos ilustrados, se convierten en el instrumento perfecto de adoctrinamiento de los fieles. Su construcción cobró gran auge en el tránsito de la Edad Media al Renacimiento y fueron en lo artístico un campo de experimentación, de gran riqueza imaginativa, una obra de arte total que combinaba pintura, escultura, arquitectura, ornamentación y narrativa. Berruguete fue uno de sus grandes innovadores. En éste, dentro de una ordenada estructura renacentista, se distribuyen 9 escenas sobre la vida de la Virgen y de Cristo. Es la primera obra documentada del escultor en España, tras su periodo de formación en Italia, y permite apreciar su personal estilo, que veremos en otras salas. Una vez terminada la visita a la capilla, diríjase al edificio del Colegio.

### 3. Entierro de Cristo, Juan de Borgoña hijo

---

Esta sala está dedicada al siglo XV, un interesante período de transición donde se mezclan lo ya conocido y lo nuevo, es decir, el gótico tardío y el Renacimiento, como podemos ver en este Entierro de Cristo de Juan de Borgoña hijo. Es un tiempo lleno de tanteos, novedades y descubrimientos que anuncian la Era Moderna.

Una nueva idea del hombre y del mundo impregna el arte, incluido el de tema religioso. Se empieza a abandonar el simbolismo medieval a favor de un nuevo lenguaje más realista, que exalta al individuo y describe el mundo terrenal. También la técnica contribuye a ello, pues la invención del óleo permite una descripción detallada de paisajes, rostros y objetos cotidianos. España es un miembro privilegiado del enorme laboratorio cultural que es la Europa del siglo XV. Va a enriquecer el panorama artístico con aportaciones de gran originalidad debido a la riqueza de la mezcla cultural y artística que se da en su territorio. Aquí llegan artistas y obras procedentes de los talleres más activos, principalmente de Flandes, pero también de Borgoña, Suabia o Bohemia, que trabajan para príncipes, obispos y mercaderes. En este momento, las ideas artísticas se hacen más universales gracias a la imprenta, que permite su rápida difusión.

### 4. Retablo de san Jerónimo, Jorge Inglés

---

El retablo de San Jerónimo, está atribuido a Jorge Inglés, uno de esos artistas extranjeros afincados en Castilla a mediados del siglo XV. Dedicado a narrar en 5 escenas los principales acontecimientos de la vida del santo, la tabla central lo muestra como el perfecto intelectual en su estudio, escribiendo con una pluma y sujetando el pergamino con un estilete, en una recreación de lo que sería un scriptorium medieval. Los monjes que le acompañan hacen alusión a la labor docente que caracterizó también su vida.

Las dos tablas de la parte superior, cuentan escenas de carácter anecdótico relativas a la curación y adopción del león que se convertirá en su símbolo. En las dos inferiores se representa la idea del "buen morir", ejemplificada por su última comunión y su entierro. La parte baja del retablo, denominada banco, está presidida por Cristo varón de Dolores flanqueado por la Virgen y san Juan. A ambos lados se distribuyen cuatro santos: Domingo, Agustín, Gregorio y Sebastián. Durante un tiempo, este último fue identificado de forma errónea con el donante de la obra, un miembro de la familia

Fonseca a la que pertenecen los escudos. La última restauración descubrió que lo que parecía un bastón de mando, era en realidad una flecha, símbolo de San Sebastián por su martirio.

Puede apreciar en las pinturas importantes innovaciones estilísticas vinculadas a lo flamenco, como la complacencia preciosista en lo anecdótico, la recreación de espacios reales a través del embaldosado geométrico, la introducción del paisaje, o la descripción de la vida cotidiana.

## 5. Piedad, Taller germánico

---

El tema de la Virgen con su hijo muerto sostenido en el regazo surge como una devoción popular por el deseo de dar un mayor protagonismo a la figura de María. Recibe el nombre de Piedad, inspirado en su capacidad de mover a la compasión de quien lo contempla. Esta misma idea del dolor de la virgen durante la Pasión se recoge en un texto del siglo XIII, el *Stabat Mater* que ha sido frecuentemente musicalizado.

A finales del siglo XIV y comienzos del XV, periodo al que pertenece esta pieza, el tema de la Piedad, evoluciona desde el dramatismo medieval hacia un modelo mucho más dulcificado. La pieza del Museo forma parte del grupo de las conocidas como "Bellas Madonnas" que se inscriben dentro del estilo internacional y que parecen tener su fuente de inspiración en los textos de las revelaciones de la Virgen a Santa Brígida de Suecia: "Le cerré la boca y le arreglé los ojos. Pero sus yertos brazos no pude doblarlos para que descansaran sobre el pecho, sino sobre el vientre. Las rodillas tampoco pudieron extenderse, sino que se quedaron dobladas como habían estado en la cruz".

La Piedad realizada en piedra que estamos viendo, fue un regalo del monarca Juan II al Monasterio de San Benito el Real de Valladolid.

## 6. Retablo de la Vida de la Virgen, Taller de Brabante

---

Posiblemente, este retablo de la Vida de la Virgen, realizado en nogal llegó a Valladolid a través de las ferias internacionales de Medina del Campo, procedente de Amberes. La diferente calidad de los relieves nos indica la presencia de distintos artistas en el taller dirigidos por un mismo maestro.

Las cinco escenas nos relatan distintos momentos de la vida de la Virgen. La profusión de detalles y la minuciosidad de cada escena exigen una mirada detenida. Disfrútela. Y al menos fíjese en algunos elementos que le proponemos. La figura en la cruz de un ladrón, tallada en una complicada contorsión expresionista, es una pieza de excepcional calidad que anuncia ya el interés renacentista por el tratamiento de la figura humana. El paisaje pintoresco que evoca una ciudad flamenca, con su simplificada geometría, es de gran originalidad, cercana a la sensibilidad artística de nuestro tiempo. Y por último, no deje de disfrutar de los interiores domésticos y de los llamativos tocados femeninos a la moda de la época.

Como podrá ver, el retablo llegó al Museo sin las puertas que lo cerraban de las que sólo se conservan las charnelas, y sin policromía, aunque probablemente nunca la tuvo.

## 7. Santa Ana, la Virgen y el Niño

---

La representación de la familia de Cristo tiene que ver con la idea cristiana de la Encarnación. Al convertirse Dios en un hombre era necesario difundir su linaje humano. La madre que lo alimenta y protege, su círculo de parientes y amigos o su propia vida desde la infancia a la Pasión, fueron temas que se afianzaron durante la Baja Edad Media para ilustrar este concepto.

Una de las representaciones más ingeniosas y populares de finales del gótico es la que agrupa en una misma obra a tres personajes: Santa Ana, la Virgen y el Niño.

Su composición sigue un esquema escalonado que obliga a reducir el tamaño de la Virgen produciendo una evidente falta de naturalismo. Es frecuente la inclusión de algunos objetos de carácter simbólico. El libro en el regazo de Santa Ana, probablemente sea el Antiguo Testamento donde están las profecías referentes a su descendencia. El racimo de uvas, hace alusión a la sangre que Cristo derramará para redimir a la humanidad. Junto a la puerta, puede contemplar una versión ampliada del tema de la genealogía de Cristo, conocida como Santa Parentela, con un número mayor de personajes.

## 8. La arquitectura del Colegio de San Gregorio

---

El mérito de las colecciones está en plena correspondencia con la calidad del edificio que las acoge, el Colegio de San Gregorio. Esta institución docente fue fundada en la última década del siglo XV por Alonso de Burgos con el fin de reforzar la formación teológica de los Dominicos. Durante siglos, fue uno de los más prestigiosos centros intelectuales de Castilla, ligado a grandes inquisidores, escritores y teólogos, como Bartolomé de las Casas, Melchor Cano, Luis de Granada o Francisco de Vitoria.

El interior del edificio ha mantenido en lo esencial su morfología original. Se articula en torno a este gran patio cuadrado de dos plantas, verdadero corazón del colegio. A los corredores de ambos pisos se abrían las distintas dependencias colegiales: refectorio, biblioteca, sala capitular, aulas de ejercicios y celdas de los colegiales.

El colegio es uno de los ejemplos más significativos de la arquitectura tardogótica, en su versión hispano flamenca. Su rasgo más destacado es el empleo de una decoración desbordante en algunos de sus espacios más representativos: la capilla, la escalera, la impresionante portada y el armonioso patio en el que nos encontramos. Algunos de los elementos decorativos que podemos apreciar se repiten insistentemente por todo el edificio y nos hablan de su historia: la presencia de los escudos de los Reyes Católicos y sus emblemas, el yugo y las flechas, recuerdan que los monarcas fueron patronos del Colegio; la flor de lis nos habla de su fundador, Alonso de Burgos y las cruces dominicas de sus antiguos moradores.

## 9. Retablo mayor de San Benito el Real, Alonso Berruguete

---

El retablo mayor de San Benito el Real, obra de Alonso Berruguete, está distribuido en las salas 3, 4 y 5. Llegó al Museo despiezado. Pero, ahora, tras haber sido restaurado y estudiado en el Museo, podemos disfrutar de su estructura monumental.

Alonso Berruguete trabajó en esta obra para el Monasterio de San Benito el Real de Valladolid entre 1526 y 1532, y se encargó de realizar pinturas, relieves y figuras de bulto. Los personajes y episodios bíblicos fueron elegidos cuidadosamente por el abad del monasterio, Alonso de Toro, para componer un mensaje doctrinal, dirigido en exclusiva a los monjes de la comunidad, los únicos que podían contemplarlo de cerca. Su finalidad era ensalzar la Orden benedictina. De ahí el protagonismo de su fundador, San Benito. En torno a él figuras y escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento habitan este teatro sagrado: la Virgen, la infancia de Jesús, milagros de santos benedictinos, patriarcas, apóstoles, profetas y profetisas, llamadas también sibilas. Entre todos componen la imagen de una Ciudad divina, la Jerusalén Celeste.

Las distorsiones o desproporciones de las figuras que usted habrá advertido se deben tanto a su ubicación original, a alturas y distancias lejanas, como al personal estilo del artista. Observe también la riqueza de la ornamentación en la labor de policromía y en los espléndidos dorados, donde podrá apreciar una cuidada técnica y una enorme variedad de diseños.

### El Manierismo de Alonso Berruguete

---

Alonso Berruguete fue un adelantado de su tiempo, uno de los primeros artistas españoles verdaderamente moderno. Aunque aprende el oficio con su padre, el pintor Pedro Berruguete, su verdadera formación se realiza en una fructífera estancia en Florencia y Roma, en pleno auge renacentista. Allí conoce la obra de Miguel Ángel, Rafael, o Pontormo. Se empapa de imágenes de la antigüedad clásica y vivió el entusiasmo con que se acogió en Roma el descubrimiento de una escultura helenística que influirá sobre todos ellos, el Laocoonte.

Pero su temperamento inconformista le acerca al manierismo, un estilo incipiente aún en Italia. Los manieristas renuncian a las proporciones armoniosas y la belleza clásica y practican un arte subjetivo, emocional, amante de la rareza. Como ellos, Berruguete defiende la invención personal, más importante que cualquier regla artística, y desdeña la perfección técnica.

Los cuerpos de sus esculturas son como una llama móvil, y parecen danzar en sus peanas, alejándose así del equilibrado ideal de belleza renacentista. Alarga las figuras, en busca de una mayor espiritualización, les imprime un movimiento nervioso y las amontona en espacios apretados. Las viste con finas telas pegadas al cuerpo, que dejan traslucir las delgadas anatomías y trabaja concienzudamente manos, cabellos y barbas.

## 10. Sacrificio de Isaac, Alonso Berruguete

---

Berruguete representa el episodio del Sacrificio de Isaac inspirándose en modelos italianos. Dios exige a Abraham, para poner a prueba su fe, que sacrifique a su hijo Isaac. Cuando ya se dispone a hacerlo aparecerá un carnero que será degollado en lugar del muchacho. Berruguete elige el momento más dramático: Abraham desespera porque sabe que va a matar a su hijo. Todo su cuerpo se encuentra en tensión. Echa su cabeza hacia atrás desgarrado por el dolor y abre la boca en un gesto trágico subrayado por la barba puntiaguda que parece clavarse en el pecho. El joven Isaac, arrodillado mansamente a los pies de su padre, está representado desnudo.

El historiador del Arte Ricardo de Orueta, nos desvela alguna de las habilidades del artista, gran conocedor de la anatomía: *Hay unos ligamentos transversales en el dorso de la mano y en el del pie, que por estar muy profundos no se traducen jamás en la superficie (...) y sólo se pueden conocer haciendo una disección o estudiando científicamente estas regiones. (...) Pues Berruguete los ha visto y los ha juzgado como lo son, un elemento muy expresivo de contracción titánica y de fuerza nerviosa, y los suele marcar (...) separándose voluntariamente de la verdad, y constituyendo una modalidad de su factura que no es fácil que se de en otro artista.*

## 11. Sagrada Familia, Gabriel Joly

---

Esta Sagrada Familia, responde perfectamente al ideal escultórico del Renacimiento clásico. De hecho, su cuidada forma circular, denominada «tondo», lo equilibrado de la disposición de los personajes o su belleza idealizada remiten a obras de Rafael o Miguel Ángel. Precisamente ese aire italianizante y la gran calidad de la pieza, indujo a atribuir la obra a un joven Diego de Siloe recién llegado de Italia. Pero estudios posteriores han permitido asignar su autoría a Gabriel Joly, un autor de origen francés afincado en Aragón.

Gabriel Joly desacraliza esta escena de carácter religioso en la que San Juanito y el niño Jesús juegan en el regazo de María bajo la atenta mirada de José. Los niños casi desnudos, están representados de una forma muy naturalista. El niño rechaza como si se tratara de una diversión infantil la ofrenda que le hace su primo Juan, humanizando así una escena de carácter sagrado. Observe en esta misma sala el espléndido relieve de Vigarny realizado en alabastro que trata de manera similar el tema de la Virgen con el niño.

## Las Artes del Renacimiento

---

El Renacimiento encontró a España en lo más alto de su poder y esplendor creativo. Pero no todo era estabilidad. Pronto un vendaval de tensiones espirituales recorrerá Europa. En 1517 Lutero hace públicas sus 95 tesis que darán lugar a la Reforma Protestante. Iñigo de Loyola funda la Compañía de Jesús mientras Teresa de Cepeda, y Juan de Yepes, reforman la Orden del Carmelo. Se publica el *Índice* inquisitorial de libros prohibidos. En Valladolid, se discute sobre la validez de las ideas de Erasmo y se celebran ejemplarizantes autos de fe. En el ámbito de la cultura artística del siglo 16 español, una de las claves es la variedad. Las ideas circulan fácilmente y la figura del artista viajero, sea

flamenco, español o italiano, se hace cotidiana. No obstante, a medida que avanza el siglo, se impondrá una mayor uniformidad, condicionada por la italianización del gusto.

## 12. Sillería de San Benito el Real, Andrés de Nájera y otros

---

Tras la reforma de la orden benedictina, el Monasterio de San Benito de Valladolid se había convertido en cabecera de la orden en Castilla. Aquí se celebraban las reuniones de todos los abades de la Congregación. Con tal motivo, en 1525, se encargó esta gran sillería que constituye un ejemplo excepcional, tanto en lo artístico como por su valor de documento histórico.

Cada monasterio se comprometía a pagar los sitios alto y bajo para el abad y su acompañante, y decidía libremente el personaje representado que, por lo general, era una imagen del fundador o del patrono del convento. Rematando el conjunto se intercalaron santos, casi siempre de la orden benedictina, con los hermosos escudos de cada uno de los monasterios.

Habrás notado que solo está policromada una silla, en uno de los lados del mueble, llamado del Evangelio. Es la del abad de Valladolid, único que contaba con este privilegio, evidenciando así la supremacía de este monasterio sobre los demás. Se trata de una auténtica excepción en el mundo de las sillerías de la época. En los tableros de la parte baja, figuran las vidas de Cristo y la Virgen, y retratos de los Reyes Católicos, y Carlos V junto a su esposa Isabel de Portugal, que indican el vínculo del monasterio con la monarquía. La obra, realizada en madera de nogal, fue diseñada por el escultor renacentista Andrés de Nájera. También colaboraron en la realización Diego Siloe, Guillén de Holanda y, quizás, Alonso Berruguete.

## 13. Santo Entierro, Juan de Juni

---

El Santo Entierro de Juan de Juni que estamos viendo, no es un paso de Semana Santa, sino que estaba destinado al retablo de la capilla funeraria de Antonio de Guevara, un franciscano cronista de Carlos V y escritor mordaz, de gran éxito en Europa. Fue un acontecimiento artístico en Valladolid y supuso la consagración de su autor. El desarrollo escenográfico de la escena, como si se tratara de un episodio congelado de teatro sacro, tiene en Francia o en Italia ejemplos de considerable calidad plástica en los que, sin duda, Juni se inspiró.

Los personajes situados alrededor de la magnífica talla de Cristo están preparando su cuerpo para ser sepultado. Todos giran sobre sí en una espiral y exhiben actitudes rebuscadas propias del manierismo. José de Arimatea, en un extremo, nos interpela con su mirada, a la vez que muestra una espina. Salomé recoge en sus manos la corona mientras San Juan sostiene a la Virgen derrumbada por el dolor; la elegante figura de María Magdalena, deja caer su brazo en dirección a Cristo, permitiéndole al autor un riquísimo juego con las telas. En la espalda de la figura de Nicodemo, a la derecha del conjunto, vemos una muestra del repinte con el que se cubrió en el siglo 17 la magnífica policromía original, hoy recuperada.

## Juan de Juni y el manierismo hispano

---

No se sabe casi nada de la formación de Juan de Juni, artista llegado de la Borgoña francesa, que se instala en Valladolid en 1541. Pertenece a la generación que sigue a la de Berruguete y aunque comparte algunos rasgos con este, por ejemplo, la tensión emocional de las figuras, su estilo es muy distinto.

Juni está cargado de referencias francesas e italianas. Así, por ejemplo, mantiene el patetismo expresivo del arte borgoñón y, a la vez, deja traslucir el influjo de Miguel Ángel y su conocimiento de la estatuaria antigua, en particular del Laocoonte, en la forma de trabajar cabellos y barbas, en la cabeza de Cristo. Posee una técnica excelente para conseguir un gran naturalismo en los rostros, plasmando de manera extraordinaria la carnalidad y las calidades de la piel, especialmente en los personajes ancianos. Pero la máxima intensidad la consigue con los movimientos contorsionados y con los paños abundantes y llenos de vida, que parecen moverse con los personajes, anticipando ya el lenguaje barroco.

## 14. Tentaciones de San Antonio Abad. Diego Rodríguez y Leonardo de Carrión

---

Estos dos relieves, procedentes de un retablo, narran las tentaciones de san Antonio, un tema que irrumpió en el arte a fines del siglo XV, y que El Bosco hizo célebre. Según la antigua tradición eclesiástica, Antonio era un joven egipcio que, hacia el año 290, se retiró al desierto a practicar el ayuno y la penitencia. Siguiendo su ejemplo, durante los dos siglos siguientes, grupos de cristianos abandonaron la vida en sociedad y se instalaron en los eriales del Nilo. Llegaron a ser 5.000 anacoretas.

En el delirio de su soledad, san Antonio era atacado por tentaciones diabólicas. Uno de los relieves plasma el apaleamiento del santo por una horda de diablos para obligarle a pecar. En el otro, es asaltado por la lujuria, una mujer recatada en apariencia, pero con un cuerno de diablesa, que quizá represente a la Reina de Saba. Esta leyenda nace con las controversias en los círculos cristianos de la Antigüedad sobre la renuncia sexual perpetua. Antonio encarna, en el ámbito religioso, el temperamento melancólico. En este estado de ánimo, el anacoreta se debate entre el desánimo, producido por la duda religiosa y los malos pensamientos, y la serenidad de su vida contemplativa.

## 15. San Onofre, Juan de Anchieta

---

Durante el último tercio del siglo XVI se difunde en la mitad norte de España, una nueva sensibilidad artística nacida en Roma y marcada por el influjo de Miguel Ángel y la autoridad de la Iglesia Romana. Tras el Concilio de Trento el arte pretende ejemplificar, no emocionar. Busca transmitir el mensaje de forma clara y sencilla.

Esta representación de San Onofre, al resaltar las virtudes de la penitencia, es un buen ejemplo del valor didáctico y moral que la iglesia católica otorgaba a las imágenes, frente al rechazo de los protestantes. Nuestro santo, cubierto de pelo, como símbolo de su vida austera y penitente, fue un ermitaño que llevó durante 60 años una vida retirada, alimentándose únicamente de los dátiles de una palmera y de la comunión que los domingos le



suministraba un ángel. A pesar de ello, el artista le dota de una potente anatomía esculpida en alabastro, en sintonía con el carácter monumental de la estética de este momento, y de un rostro vigoroso de expresión severa, que nos recuerda al Moisés de Miguel Ángel.

## 16. Milagro de los santos Cosme y Damián, Isidro Villoldo

---

En una obra de arte no sólo se manifiesta el gusto artístico del momento, sino también la mentalidad de la sociedad en que fue creada. Así sucede con esta interpretación del milagro más famoso de los santos Cosme y Damián, patronos de médicos, cirujanos y farmacéuticos. Estos dos jóvenes hermanos gemelos practicaban la medicina de manera desinteresada y murieron como mártires cristianos en época romana. Siglos después, el sacristán del templo consagrado a ellos en Roma enfermó de una pierna. Un día soñó que los santos la sustituían por una sana, cortada a un africano enterrado ese mismo día. Al despertar comprobó que se había producido el milagro y podía caminar perfectamente con su nueva pierna.

Sin embargo, en este relieve la interpretación del artista, Isidro Villoldo, es diferente: el africano contempla con dolor, y suponemos que estupefacto, toda la escena. ¿Por qué, decide el autor, a mediados del siglo 16, representar vivo al dueño de la pierna? ¿Quizá porque, como les sucede a otros protagonistas de esta sala —niños esclavos, enfermos o mujeres pecadoras—, la situación de exclusión en la que se encontraban, era admitida como algo habitual, y restaba importancia a este detalle?

## 17. Anunciación de María, Gregorio Martínez

---

Esta Anunciación, fue realizada para la capilla funeraria del banquero italiano Fabio Nelli. Su autor, Gregorio Martínez, fue un pintor vallisoletano de fines del siglo XVI, formado con el florentino Benedetto Rabuyate, del que podemos ver una obra en esta misma sala.

Los plegados abundantes y voluminosos, la dulzura rafaelesca de los rostros y el gusto por los colores suaves son algunos de los rasgos propios de este pintor que asimila tardíamente las formas del Renacimiento italiano. También sigue cánones de esa época al unir en un único espacio narrativo el mundo terrenal y el celeste.

En el reclinatorio, Martínez ha colocado su firma bajo una figura alegórica de la Caridad, caracterizada como una matrona romana. La virtud de la Caridad fue especialmente ensalzada desde mediados del siglo 16, por la Contrarreforma católica, que defendía la necesidad de las buenas obras para alcanzar la salvación, frente a la idea protestante de que sólo Dios puede salvar al hombre.

## 18. Retablos relicario del convento de San Diego. Vicente y Bartolomé Carducho

---

La presencia en Valladolid de la corte entre 1601 y 1606 dejó en la ciudad importantes obras de arte, debidas al mecenazgo del Duque de Lerma, el poderoso ministro de Felipe III, que intentó emular la grandeza de Felipe II. Una de esas donaciones fueron estos retablos relicario al convento de

San Diego.

La colección de reliquias de Felipe II fue la más famosa de la Europa católica. Oigamos esta viva descripción de un contemporáneo: «*En abriéndose las puertas y corridos los velos de seda que tienen delante, se descubre el cielo. Se ven, en hileras y gradas, unas más adentro, otras más afuera, piezas muy hermosas de artificio y de precio; parte de oro, otros de plata, piedras singulares, con cristales, vidrios cristalinos y otros metales dorados, que todo junto reverbera y deslumbra los ojos, enardece el alma y pone en ella juntamente amor y reverencia*».

La veneración de reliquias, esto es, de la parte del cuerpo o el objeto que ha estado en contacto con un santo, alcanzó un gran auge desde mediados del siglo 16, como instrumento de afirmación del catolicismo triunfante. A veces, su adquisición era un asunto de Estado, motivo de una complicada diplomacia, y eran recibidas en medio de un gran boato procesional. Además, se convirtieron en el refugio del gusto por lo raro, lo exótico y lo maravilloso.

En las colecciones del Museo se conservan un buen número de bustos-relicario procedentes de las donaciones del Duque de Lerma, de los que es difícil precisar su procedencia. Los que podemos ver aquí están realizados en madera y fueron policromados imitando metales nobles. Conviviendo con la estética todavía clasicista de estos retablos se abre paso a comienzos del siglo XVII una nueva sensibilidad.

## Imágenes del Barroco

---

El siglo XVII representa dentro de la historia de España un periodo de crisis. Sin embargo, en el ámbito de las artes es uno de los momentos más brillantes. La pintura vivió su "Siglo de Oro", protagonizado por Velázquez, Zurbarán o Ribera. La literatura con Cervantes, alcanza su momento de esplendor. Y con Gregorio Fernández la escultura de madera policromada en la que se realizan los "Santos de palo", como los llamó Emilia Pardo Bazán tras una visita a nuestro museo, llega a cotas de excepcional calidad.

Las directrices acordadas en el Concilio de Trento en materia artística generan un arte claro y expresivo al servicio de la difusión de las ideas de la Contrarreforma.

Los escritos de los místicos donde se narran las extraordinarias vivencias de los santos, son fuente de inspiración para los artistas. Asimismo las vidas ejemplarizantes de santos o las nuevas devociones a los recién canonizados fundadores San Ignacio, San Felipe Neri, o la propia Santa Teresa, serán impuestas por una clientela principalmente eclesiástica.

## 19. Bautismo de Cristo, Gregorio Fernández

---

Considerada por muchos historiadores del arte una de las obras maestras de Gregorio Fernández, este relieve del Bautismo de Cristo, sigue una tipología característica de la escultura castellana del primer tercio del siglo XVII. Sintetiza hasta el límite la escena, adelanta los personajes principales al primer plano y libera los fondos de elementos innecesarios.

Las figuras de Cristo y San Juan Bautista, casi exentas, se adosan a un tablero en el que se representa, pintado sobre oro, un esquemático paisa-

je del río Jordán mientras en la parte superior, se desarrolla un rompimiento de gloria con las figuras del Padre Eterno y el Espíritu Santo rodeados por un grupo de minúsculos angelitos.

Siguiendo el relato evangélico, el artista presenta la purificación de Cristo en las aguas del Jordán y, simultáneamente, la manifestación divina ante el hecho.

Las dos figuras principales, son un prodigio de naturalismo en la representación de sus anatomías en las que talla minuciosamente venas, tendones y resaltes musculares. El tratamiento de los cabellos, trabajados mechón a mechón y los paños amplios, pesados y duros, plegados en cortantes y angulosas aristas, llevan el sello de su estilo de madurez. La esbeltez de los cuerpos, su elegancia y contención expresiva perviven, sin embargo, como acertadas reminiscencias de la formación manierista del artista.

## Gregorio Fernández y la escuela barroca castellana

---

Aunque Gallego de nacimiento, Gregorio Fernández se instala a principios del siglo XVII en Valladolid coincidiendo con la Corte. Desde aquí trabajará para una importante clientela entre la que se cuenta la monarquía, la iglesia y la nobleza.

El activo taller de Gregorio Fernández no dejó ningún discípulo destacado, únicamente seguidores del artista que repetirán sus hallazgos estéticos. Fernández recoge la herencia del elegante manierismo cortesano del periodo anterior y la hace evolucionar hacia formas más naturalistas. El dramatismo de sus esculturas se pone al servicio de una temática exclusivamente religiosa, en consonancia con las ideas de la Contrarreforma y el papel didáctico y moralizante que se otorga a las imágenes. En sus figuras, de extraordinaria calidad escultórica, destacan las perfectas anatomías y el tratamiento minucioso y realista que hace de cabellos y ropajes. Para resaltar las cualidades expresivas de la talla, utiliza sencillas policromías, que complementa cuando es necesario para conseguir un mayor efectismo barroco, con postizos.

## 20. Cristo yacente, Gregorio Fernández

---

Mostrando crudamente los castigos a los que fue sometido Cristo, Gregorio Fernández buscaba la empatía del espectador con el sufriente y a través de ella la exaltación de su fe. Aquí no necesitamos imaginar el sufrimiento, podemos sentirlo, lo cual encaja con las experiencias propuestas en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, a cuya casa profesa de Madrid iba destinada esta obra. Los Ejercicios son una guía para adentrarse en una experiencia profunda de oración, meditación y reflexión de la que participan tanto el espíritu como los 5 sentidos.

La figura de Cristo como yacente, no es un tema nuevo, recordemos el de Juni en el Santo Entierro. Pero sí es en este momento cuando Fernández populariza su representación como figura exenta, eliminando cualquier elemento narrativo del instante del entierro.

Si se coloca a los pies de la figura podrá ver el brillo de los ojos de cristal, la dentadura de marfil, o las uñas talladas en asta de toro. Para conseguir el efecto de sangre coagulada alrededor de las heridas se quemaba corcho que después se cubría con pintura. Todo ello, con el fin de conseguir una imagen más eficaz y conmovedora devocionalmente.

## 21. Alegoría de la Virgen Inmaculada, Juan de Roelas

---

El fuerte movimiento inmaculista existente en España en el siglo 17 queda reflejado en esta obra de Juan de Roelas, clérigo y pintor de origen flamenco afincado en Sevilla. La alegoría de la Virgen Inmaculada que estamos viendo, tiene un alto valor documental pues recoge numerosos argumentos teológicos en defensa de la idea de la concepción de María sin pecado original, ya que ésta fue pensada por Dios antes de crear el mundo. Esta teoría, que disfrutaba de un gran favor popular en España no fue proclamada como dogma de fe por la Iglesia católica hasta 1854.

Distinguimos dos ámbitos dentro de la compleja composición. La parte baja, donde se representa un hecho histórico ocurrido en Sevilla en 1615. Se organizó una procesión multitudinaria, a la que acudieron más de 20.000 personas de todos los estamentos sociales, para pedirle al papa el reconocimiento del dogma de la Inmaculada. En el centro vemos un árbol. Lleva en la base el escudo de la orden franciscana, por ser la que defendió a la Inmaculada con más empeño y en la parte alta, el de Felipe III, vinculando así esta idea con la monarquía. En la parte celestial, alrededor de la figura de la Inmaculada, se distribuyen una serie de personajes santos y santas, profetas y padres de la Iglesia, que defendieron su causa. En un plano superior, los ángeles llevan escudos con las letanías.

## 22. Ecce Homo, Pedro de Mena

---

Las palabras Ecce Homo, *He aquí el hombre*, fueron pronunciadas por Poncio Pilato cuando presentó a Cristo flagelado, atado y con corona de espinas ante la multitud. Este es el nombre que reciben también las representaciones que muestran a Cristo en ese episodio culminante de la Pasión. En Granada el tema cobra gran protagonismo y Pedro de Mena lo representa en varias ocasiones, con alguna variación.

Son figuras de pequeño tamaño lo que hace de ellas obras para oratorio o capilla. Están realizadas para ser colocadas en una vitrina y rodearse. Suelen ir acompañadas de una imagen de la Dolorosa. El resultado final debido al realismo y la minuciosidad en el tratamiento de la talla remite a las descripciones de los místicos en sus libros de meditación sobre la Pasión de Cristo. San Pedro de Alcántara al que Mena dedica una escultura en la sala anterior, propone meditar durante la oración sobre: *La grandeza de sus dolores, para compadecernos de ellos. Y la muchedumbre de las virtudes de Cristo, que allí resplandecen, para imitarlas. Conviene en todos estos pasos tener a Cristo ante los ojos presente y hacer cuenta que le tenemos delante cuando padece, y tener cuenta, no sólo con la historia de su pasión, sino también con todas las circunstancias de ella (...)* Esta sensibilidad que tanto insiste en la representación del dolor y del suplicio físico está presente en todas las obras de la sala.

## 23. San Juan Bautista, Alonso Cano

---

Alonso Cano, artista, de vida bohemia y turbulenta, fue arquitecto, pintor y escultor. De origen granadino, se convirtió en el modelo de las jóvenes generaciones de esta Escuela en la segunda mitad del XVII. Su estilo es diferente al de sus contemporáneos ya que posee una concepción propia

del arte en la que destaca su gusto por las formas bellas, y la búsqueda constante de la perfección.

Esta imagen de San Juan Bautista, una de las más originales de la escasa producción escultórica de Cano, es una obra juvenil de su periodo sevillano en el que coincide, formándose como pintor, con Velázquez en el taller de Francisco Pacheco. Presenta al santo aún adolescente, mirando ensimismado al animal que se le acerca. A pesar del aparente carácter amable de la escena, en realidad se trata de una alegoría de la Pasión de Cristo, personificada en el cordero. El modelo que utiliza es de inspiración clásica. El equilibrio de la postura contribuye a transmitir una sensación de sosiego que es expresión de una preocupación artística más que religiosa.

Fíjese en la bella policromía de esta obra, posiblemente realizada por el propio Alonso Cano, en la que se pueden apreciar distintos matices de color en las mejillas, la incipiente barba, el tenue azulado de las venas o la aparición de finos cabellos pintados en las sienes.

## La escultura en Andalucía

---

Existe en el arte andaluz del siglo XVII una pervivencia del mundo clásico. Las actitudes de los personajes son serenas y equilibradas y los temas tienen un carácter intimista y amable, exaltando una devoción que va más dirigida al alma que a los sentidos. Cuando los artistas tratan asuntos relacionados con el dolor, la penitencia o la muerte, generalmente se inclinan por el aspecto más apacible resultando los personajes enormemente elegantes en su dolor contenido. Fíjese en la dulzura de las expresiones en los rostros de los santos, las Vírgenes y los niños en las piezas de estas salas, que nos recuerdan la pintura del sevillano Murillo, el mejor exponente de esta sensibilidad.

Sevilla y Granada son los dos focos artísticos más destacados. En Sevilla, la ciudad más cosmopolita de España por su intercambio comercial y cultural con América, existían interesantes tertulias como la del Palacio de Pilatos. Allí debatían sobre arte e intercambiaban ideas Alonso Cano, Velázquez o Martínez Montañés, el maestro escultor sevillano más importante del momento.

Los artistas granadinos, se decantan por obras de pequeño formato y de gran virtuosismo en la talla. Gracias a la facilidad de su transporte, sus modelos tuvieron una gran difusión por el resto de España. Como podemos ver en estas salas, Pedro de Mena, Alonso Cano, Juan de Sevilla o Pedro Roldán desarrollan un tipo de arte centrado en lo intimista.

## 24. Magdalena penitente, Pedro de Mena

---

Partiendo de los presupuestos estéticos de su maestro Alonso Cano, Pedro de Mena llega a una simplificación de las formas, tras el contacto que establece en su visita a la Corte con artistas castellanos.

La penitencia es un valor imprescindible para la Iglesia en el siglo XVII. Y esto se refleja en los temas elegidos para las obras de arte como podemos comprobar en esta sala. María Magdalena "... a quien las lágrimas la servían de sustento de día, y de noche los ángeles de consuelo", según cuenta fray Diego de Coria, a través del ejemplo de su vida resalta el valor de la penitencia, convirtiéndose en modelo de perfección cristiana. Pedro de Mena

presenta a esta santa como una mujer melancólica y pensativa. Nos resulta tan cercana, porque podemos reconocer en ella la intensidad emocional con la que vive la meditación. A través de gestos concretos de gran efectividad expresiva, como la mano en el pecho o el ceño fruncido, plasma la expresión del aislamiento místico. Cubre su cuerpo con una tela vegetal tallada en madera por Mena con un gran verismo. En un gesto recatado propio del siglo XVII los brazos desnudos quedan casi cubiertos por su larga cabellera.

## 25. Santa Faz , Francisco de Zurbarán

---

En la obra de Zurbarán tiene cabida lo humilde y lo poético, la mística y la sencillez. Esta Santa Faz responde a la narración de uno de los evangelios apócrifos, el de Nicodemo, en el que se cuenta cómo una mujer limpió el rostro de Cristo cuando iba camino del calvario y este quedó impreso en el paño. Este rostro “vera imagen”, *Vera ikon* en latín, hizo que se identificase a la mujer con el nombre de Verónica.

Zurbarán realizará varias versiones de este mismo tema, ya que era un cuadro propicio para la devoción íntima. Esta es la más tardía y una de las más hermosas. La manera de disponer la tela, los alfileres, los nudos, crean una sensación tal de realidad que engaña nuestra vista, una técnica que se conoce con el nombre de trampantojo. El rostro de Cristo no está dibujado, sino simplemente sugerido con leves toques de color. Por eso alejándose del cuadro verá como la sensación de realidad se acentúa.

La firma y la fecha, 1568, podemos leerlas, en un papel que aparenta estar pegado al lienzo, pero que no es sino otro engaño más a nuestro ojo.

## 26. Magdalena en el desierto, Felipe Espinabete

---

Esta Magdalena arrepentida, tan diferente a la de Pedro de Mena que acabamos de ver, nos sirve muy bien para entender el cambio estético que se produce en el siglo XVIII. Después del siglo XVII, oprimido por obsesiones religiosas y el realismo fúnebre, la llegada de los Borbones en el siglo 18 impone una apertura en las artes y el pensamiento hacia Europa. El afrancesamiento de la cultura y la pacificación social, introducen cambios muy importantes en el gusto.

Durante este *Siglo de la Razón* se generalizaron en toda Europa las Academias, instituciones al servicio de la difusión de las luces. En España, artistas como Salzillo, Villabrille, González Velázquez o Carmona, componen un paisaje ecléctico, expresivo de la convivencia de distintas sensibilidades artísticas: los modelos barrocos, la sensualidad rococó, el influjo napolitano y el frío purismo neoclásico.

El tema principal de las representaciones sigue siendo el religioso, pero se prefieren los temas sentimentales y familiares y la imagen devota en general se hace más amable, menos patética. Los ademanes son elegantes y aparece una nueva complacencia en la ternura y lo anecdótico. Al final de la centuria, el placer estético empezará a independizarse de la Teología, anunciando el nacimiento de una nueva sensibilidad, propia ya del arte contemporáneo.

## 27. Santa Eulalia, Luis Salvador Carmona

---

Luis Salvador Carmona nace en Nava del Rey, en la provincia de Valladolid, pero pronto abandona Castilla para formarse en Madrid en el taller de Villabrille —un autor presente también en esta sala—. Su posterior viaje a Italia, sin duda europeizará su estilo en el que destaca el virtuosismo en la ejecución. Su material preferido es la madera policromada, pero en sus trabajos para la Corte realiza también estatuas de piedra y relieves de estuco.

La santa que estamos viendo, Eulalia, tenía sólo 12 años cuando se presentó ante la autoridad romana para proclamar su fe. Después de ser cruelmente martirizada, fue condenada a muerte. La única concesión que hace Carmona al realismo en esta imagen, es la sangre que mana en finos hilos de manos y pies ya que el cuerpo no parece haber sufrido castigo alguno. La túnica que cubre el cuerpo de la santa, es el elemento más llamativo. La vaporosa tela decorada con motivos florales y anudada en la cintura con un gracioso lazo, responde a la sensibilidad rococó. El rostro sereno de la joven, eleva su mirada al cielo no en un gesto de dolor sino de anhelo. La obra está dentro de la nueva sensibilidad del siglo XVIII capaz de representar con delicadeza y “gracia” los temas más dramáticos.

## 28. Santo Domingo de Guzmán, Francisco Salzillo

---

El murciano Francisco Salzillo es otra gran personalidad de la escultura del siglo XVIII. Su padre, de quien recibe su formación, fue un escultor napolitano. Sobre esta base creará un estilo en el que conviven lo culto y lo popular. Hombre de profunda religiosidad, y gran prestigio, fue inspector del Santo Oficio para las pinturas y esculturas del Reino de Murcia.

La escultura de Santo Domingo que estamos viendo, forma conjunto con otra de San Francisco también conservada en el Museo. Ambos como fundadores de las órdenes mendicantes, con frecuencia son representados juntos. La figura del dominico, bien compuesta y movida con serena naturalidad, está rematada por una hermosa cabeza de finas facciones. Absorto en sus pensamientos, muestra un apacible ensimismamiento. La policromía también se realizaba en el taller familiar. En este caso es muy sobria, se limita a los colores dominicos, el blanco de pureza en la túnica y el negro de austeridad en el manto reduciendo el oro a la orla.

El gusto de Salzillo por el ensayo, nos ha legado numerosos dibujos y bocetos en barro cocido, cosa poco frecuente en la escultura española. De la pieza que vemos, se conserva el barro preparatorio en el Museo Salzillo de Murcia.

## 29. San Antonio Abad, Benito Silveira

---

Este singular San Antonio Abad de escuela gallega, representa un tipo de esculturas de vestir muy poco frecuente. Las imágenes como ésta, articuladas y pensadas para ser cubiertas con ricas ropas, eran muy apropiadas para las procesiones y ceremonias barrocas por la ilusión de vida que eran capaces de crear.

Benito Silveira, autor de la pieza, talla también el cuerpo, a pesar de que iba a estar cubierto por el hábito en tela del abad, también conservado en el Museo. Sin embargo el cuidado con el que está esculpida y lo singular de la imagen, estamos ante una figura masculina en ropa interior, justifica su exhibición sin ropajes. Contrasta con la sencillez de la anatomía, la gran calidad técnica y el trabajo minucioso que aplica en aquellas partes que iban a ser vistas. Si rodea la pieza, podrá ver cómo se vació para aligerar su peso. Este detalle junto a los orificios de la base para sujetarla a unas andas nos indican su carácter procesional. El santo debió ir acompañado de algunos elementos que no han llegado hasta nosotros como un báculo en la mano y sus otros atributos característicos la esquila y el cerdo.

### 30. Paso Sed Tengo, Gregorio Fernández

---

Los pasos procesionales son una manifestación singular del arte español, donde se pone de manifiesto el gusto barroco por la escenografía y lo teatral. Alcanzan su esplendor en el siglo XVII cuando desde el poder se promueven las formas públicas y rituales de devoción. Son conjuntos de figuras que representan escenas de la Pasión y que se colocaban sobre una plataforma móvil. Algunos personajes se caracterizaban exageradamente, para que la gente distinguiera con facilidad las figuras sagradas de aquellas otras que torturaban a Cristo.

Eran las propias cofradías las que encargaban los pasos y proponían el tema al escultor. Éste, antes de hacer las imágenes definitivas, realizaba un modelo en cera donde pudiera verse la disposición y el número de los personajes. Al pasarlas a madera, las esculturas se esculpían por todos sus lados, para que pudieran contemplarse desde distintos puntos de vista. Para aligerar su peso y facilitar la movilidad las piezas se vaciaban por dentro, excepto en aquellas partes que, como las piernas, servían de apoyo.

*Sed Tengo* es el primer paso realizado por Gregorio Fernández que popularizará un modelo creado por Francisco Rincón, en *el paso de la Elevación de la Cruz* también expuesto en esta sala. Una singularidad de este Museo es que parte de estas obras siguen saliendo en procesión por la calle en Semana Santa.

### 31. Paso del Camino del Calvario, Gregorio Fernández

---

El paso del Camino del Calvario, encargado en 1614 por la Cofradía penitencial de la Sagrada Pasión de Cristo de Valladolid, a Gregorio Fernández, escenifica el encuentro de Cristo, ayudado por el Cirineo a llevar la cruz, con la Verónica, cuando caminaba en su ascensión hacia el Calvario. Los personajes transmiten a través de sus movimientos, gestos y expresiones, diferentes reacciones anímicas ante un mismo hecho. Ternura e impotencia en la Verónica con sus brazos abiertos para sostener el paño; resignación y nobleza en el Cirineo; soberbia y crueldad en el soldado; violencia y brutalidad en el sayón. El Cristo arrodillado, como podrá notar por la diferencia de calidad, no es la escultura original del conjunto.

El paso permaneció en la sede de la cofradía hasta que a principios del siglo 19, cumpliendo un Real Decreto, la Academia vallisoletana de Bellas Artes recoge junto a éstas, todas aquellas figuras que no hubieran salido en procesión en los últimos 30 años, salvándolas así del abandono y el deterioro. De esta manera pasaron a formar parte de los fondos del Museo.